

## CAPITULO VII.

RASGOS BIOGRAFICOS DE LOS VV. PP., FR. LUIS DELGADO CERVANTES, FR. FRANCISCO GARZA Y FR. IGNACIO HERIZE.

**E**L V. P. Fr. Luis Delgado Cervantes fué religioso de la Recoleccion de San Cosme.

El día 5 de Mayo de 1707 se incorporó en Guadalupe.

Su mérito llamó la atención de la venerable comunidad, y fué electo Maestro de novicios, cargo que desempeñó por muchos años con notable acierto, y provecho de sus discípulos.

Fué muy dado al ejercicio santo de la oración mental, y en él ocupaba el rato de la siesta y cuantos le eran posibles á mas del tiempo de orar en comunidad.

El ejercicio fructuosísimo de *Via Crucis* era continuamente practicado por este V. religioso.

El doloroso paso de *Ecce Homo* llamaba mucho su atención, y gustaba mucho orar ante el

cuadro que lo representa, deshaciéndose en copiosas lágrimas.

Nuestro Señor Jesucristo ha prometido grandes gracias á los devotos de su Pasion Santísima, y grandes auxilios para salvarse, á los que derramen lágrimas de compasion y de ternura meditando sus padecimientos.

Tal vez esta devocion fué el motivo ó causa inmediata de la asombrosa virtud del P. Delgado Cervantes.

Todos los dias celebraba fervorosamente el augusto sacrificio de la Misa, y ya se deja entender lo que pasaría en su alma al ofrecer ese divino sacrificio, memoria viva de la Pasion de Nuestro Divino Salvador.

La leccion espiritual era tambien practicada frecuentemente por este V. P. De aquí y de su elevada oracion salió un admirable Director de almas, de suerte que con gusto se entregaron á su direccion muchos religiosos, y entre ellos el mismo V. P. Fr. Antonio Margil.

Fué tan observante de los actos de comunidad, que aun siendo de avanzada edad y enfermo, procuraba asistir á los Maitines de la media noche.

La fraternidad y dulzura con que trataba á los demás religiosos, eran muy notables y le acarrearban la simpatía y general aprecio. Su ama-



bilidad no nacía de un espíritu puramente de sociabilidad ó urbanidad, sino de la caridad ardiente que lo animaba para con el prójimo.

Su celo por la salvacion de las almas, y especialmente por la conversion de los pecadores resplandecía en sus discursos; los que eran unas veces sublimes y otras llenos de una admirable sencillez.

Ese celo para ganar almas por Dios, lo llevó á los desiertos del Nayarit en compañía del fervoroso P. Fr. Antonio Margil.

Se distinguió mucho en la humildad, y aprovechaba gustoso las veces que se le presentaban para humillarse. Pero miéntras él amaba y quería ser despreciado de todos, el Señor lo elevaba y lo hizo ser amado y muy respetado por un muy digno Príncipe de la Iglesia, que fué el Illmo. Sr. Cervantes, Obispo de Guadalajara; lo sacaba de su Colegio y lo llevaba ya de confesor suyo, ya de su compañero en su Palacio, ó ya para que lo acompañase en sus visitas episcopales.

Este V. P. se hizo tambien muy notable por su candor de niño y su sencillez semejante á la de algunos santos, como se vé en las historias de sus vidas. Esa sencillez lo hacía dar respuestas y hacer observaciones que salian muy jocosas.

Al acercarse el dia de su muerte; esto es por la víspera misma de su fallecimiento, viendo una Imá-

gen de la santísima Virgen en su advocacion de Nuestra Señora de Zapópan, le dijo con mucha sencillez y gracia: *mañana, Señora mañana me llevas ó me tengo de enojar*. En efecto, murió el dia siguiente, que era sábado, seis de Diciembre de 1732.

El V. P. F. Francisco Garza nació en Linares. Sus padres fueron personas distinguidas y muy piadosas, y le dieron al niño Francisco una excelente educacion.

Concluido el estudio de las primeras letras, lo mandaron al seminario Conciliar de Guadalajara, por los años de 1758. Entonces aun no se dividia el Obispado de Monterey del de Guadalajara.

Nuestro jóven comenzó su curso de artes el año de 1763 bajo la direccion del muy memorable Doctor D. Agustin Rio y Loza, que murió de Canónigo Magistral.

Al fin del curso de Filosofia, el Dr. Rio y Loza dió al jóven Garza el lugar que entónces se decía: *Supra locum in recto* Esto quiso decir que nuestro jóven fué supremo entre sus condiscípulos. Pero lo que sobre todo lo distinguía, era su gran virtud en la edad en que regularmente se desarrollan con vehemencia las pasiones.

Este *buen siervo* quiso emplear bien los *talentos* que habia recibido del Señor, y negociar con



ellos en su bien espiritual y en el de las almas.

Sintióse movido por la vocacion religiosa, y voló para el claustro de Guadalupe.

Mas no se contentó con dejar el solo el siglo, sino que persuadió eficazmente á otros tres de sus condiscípulos, tambien de brillante carrera, los que obedientes al llamamiento que el Señor les hizo por boca de nuestro jóven, marcharon al claustro guadalupano, y fueron los RR. PP. Fr. Rafael Oliva, natural de Fresnillo, Fr. Juan J. Aguilar, originario de Autlan, y Fr. Justo Gomez, todos varones verdaderamente venerables, honra del seminario de Guadalajara y del apostólico Colegio de Guadalupe.

El P. Garza tomó el hábito, siendo guardian el M. R. P. Fr. Tomás Cortés, el dia 6 de Julio de 1765, y con él sus tres respetables compañeros y amigos. Hagamos aquí de paso una ligera observacion: los buenos amigos son un tesoro mayor que cualquiera del mundo, dice el Espíritu Santo. Ellos conducen á la virtud; así como los malos al vicio, *Cum electo electus eris et cum perverso perverteris.*

El año de probacion dél jóven Garza se deslizaba como una mansa corriente en un valle, coronada de flores.

La humildad, la obediencia y la mansedumbre

brillaban en el santo novicio, y edificaban á los demas.

Era tan manso y dulce en su trato, y lo fué así toda su vida, que siendo religioso de mucho talento, instruccion y virtud, nunca se pensó en que fuera Prelado, porque se temia que fuera poco capaz del desempeño de este cargo, por su mucha afabilidad y dulzura de carácter.

Sus estudios de Teología los hizo en el Colegio, luego que fué corista, é hizo en esta sublime ciencia admirables progresos intelectuales, no siendo menos los que hizo en el estudio de Derecho Canónico.

Esa vasta instruccion unida á su privilegiado talento, á sus virtudes y á la amabilidad de su carácter, le grangearon un general aprecio, de suerte que todos sus correligiosos lo amaban con especial ternura.

Quiso el Señor que esa antorcha luminosa fuera á brillar en los vastos desiertos de Texas, para donde salió el año de 1772.

Su Mision fué la de Nuestra Señora del Rosario, que distaba mas de 150 leguas del Lampé, en donde habitaban los indios orcoquizas, á los que iba á visitar á pesar de tan larga distancia y de los inmensos sacrificios que exigian esas escursiones.



Era cosa que movía á ternura, dicen en los manuscritos, ver al P. Garza cuando llegaba de sus largos viajes acompañado de muchos indígenas, hombres, mujeres y niños. Y como no había cabalgaduras suficientes, el V. P. cargaba un caballo con cuatro ó cinco indios, y él caminaba á pié entre otros muchos, lleno de paciencia y muy contento en sus trabajos, por ser en beneficio espiritual y temporal de aquellos pobres indígenas.

Como á tanta virtud reunía el P. Garza una profunda sabiduría, en mas de veinte años que sirvió las Misiones, fué el consultor de los demas misioneros, los que tenían en mucho su dictámen y resoluciones.

Fué tanta su nombradía, que se dice que llevados de ella y de la fama de la dulzura de su trato y conversacion, iban de léjos personas distinguidas á visitarlo, y entre ellas, lo hizo así el memorable Dr. Prieto, que obtuvo una canongía en el Nuevo Obispado de Monterey.

El Illmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Rousset, religioso de Guadalupe, cuando fué electo obispo de Sonora, dijo que admitia la Mitra, si se le daba por compañero al V. P. Garza. Lo que se le concedió segun lo deseaba.

Habiendo muerto el R. P. Fr. Patricio García, que fué Lector de Teología muchos años, se de-

terminó que ocupara tan digno cargo el V. P. Garza, lo que hizo con sumo asierto, por espacio de ocho años, hasta que tuvo que marchar para Sonora con el Illmo. Sr. Rousset, el año de 1735.

Dicho Illmo. Prelado tenía en tan alto concepto al V. P. Garza, que le consultaba en todo lo relativo á su gobierno, y nada se hacia sin aprobacion de tan respetable consultor.

Desde Sonora despachó varias consultas de los Colegios de México, Querétaro y Guadalupe.

Todas las virtudes brillaron notablemente en este varon apostólico, modelo de perfeccion.

Dicese en los manuscritos: El P. Garza se hizo *todo para todos por amor de Dios*. ¿Qué mayor elogio? La caridad es la madre de todas las virtudes. Quien tiene caridad es humilde, obediente, manso, pacífico, puro; y es en suma, un justo.

Quiso el Señor que la santa vida del V. Garza tocara á su fin; quiso su Magestad que ese astro luminoso despues de alumbrar la tierra por muchos años, desde ciudades populosas hasta vastos desiertos, volara á colocarse en el firmamento eterno de la gloria.

Murió el V. P. Garza en Sonora el dia 15 de Agosto, dia de la Asuncion de la Santísima Virgen, año de 1807. Despues de haber sido religioso el largo periodo de cuarenta y dos años.



Su venerable cuerpo fué sepultado en Sonora, en donde quedó, pues no era fácil haberlo traído de allí al Colegio, en virtud de que habiendo sido el segundo obispo, por decirlo así, era preciso que sus restos permanecieran en la cabecera de aquella Diócesis.

Tenemos á la vista una copia de una carta muy notable del V. P. Fr. Francisco Garza, dirigida al R. P. Fr. Joaquin Silva. Copiamos el párrafo notable de dicha carta.

«Ahora digo que á mi padre Lector, García, le oí referir por antigua tradicion de nuestros venerables antepasados, la vision que se dice tuvo N. V. P. Margil, de la proteccion y cuidado que desde la fundacion de nuestro apostólico Colegio, tuvo de él, nuestra Madre Santísima de Guadalupe, quien, á tiempo que afrontaba á fuer de operarios una multitud de demonios con picos, barras y azadones en las manos para destruir la fábrica material del Colegio, se apareció en el aire cubriendo con su manto al mismo Colegio, con lo cual huyeron los demonios.»

El V. P. Fr. Ignacio Herize tomó el hábito en la provincia del Santo Evangelio, en donde hizo sus estudios de Teología.

Se pasó á Guadalupe en tiempo que vivia el V. P. Margil y tenia el cargo de Presidente.

La admision del P. Herize fué el dia 18 de Febrero de 1713.

Fué instituido Predicador y Lector de Teología.

Se entregó luego fervorosamente al ejercicio santo de las misiones, en lo que se distinguió mucho por su elocuencia sagrada.

Estando misionando en Mazapil, se dió un caso admirable que ya referimos:

Una mujer se habia dejado arrebatarse por la pasion de los celos, al grado de querer asesinar á su marido! Una tia suya la llevó á un sermón de la mision, el cual fué predicado por el V. P. Herize. La mujer se colocó detras de la puerta del templo. El V. P. antes de comenzar su sermón, encargó se rezase un *Padre nuestro* y una *Ave Maria* por una alma que estaba presente, y en gran peligro de condenarse. Luego predicó fuertemente contra la pasion de los celos, y aquella mujer se conmovió tanto que se resolvió á confesarse. Fué al confesonario el dia que ya estaba dispuesta, y llegó precisamente á los piés del V. P. Herize, quien luego le dijo: *por tí pediamos á Dios ayer, confésate bien, porque estás en gran peligro de condenacion.* La penitente se aprovechó del aviso.

En cierta vez se acercaba este gran misionero, en compañía del P. Alsivia, á un pueblo cabece-



ra del curato, á cuyo párroco le ofreció dar una mision á sus feligreses, mas este se negó, pues él mismo llevaba una vida escandalosa; y si descuidaba de su propia salvacion, no era de admirar descuidara de la de sus desgraciadas ovejas.

Viendo esto los VV. PP. se retiraron á otro pueblo, y una noche soñaron ambos que el obstinado cura se condenaba. Despertaron comunicándose mutuamente su sueño, y á ese tiempo marchaba otro cura á confesar al primero, que sufría un ataque mortal. En vano se apresuró el segundo; el obstinado murió impenitente, como lo habian visto en sueños los santos misioneros.

La mayor desgracia que puede venir sobre un pueblo es tener un mal párroco. Si el pastor está en garras del lobo, ¿qué será de las ovejas? Un mal cura es un azote terrible con que el Señor castiga un pueblo, que lo merezca así por sus pecados, por sus escándalos y por el olvido á que relega la recepcion de los santos Sacramentos, el culto divino y los auxilios de la gracia. Justo es que se de un mal padrastro á quien no merece un buen padre.

El V. P. Herize misionó en todas las Diócesis de México, llamado entonces Nueva-España. Ya se deja ver que para misionar en tantos pueblos, necesario fué mucho celo, mucha paciencia, mucha caridad; muchas virtudes.

De todos esos dones adornó el Señor á este asombroso apóstol guadalupano.

Dos veces fué Prelado del Colegio; mas la segunda vez renunció, al año y medio, por sus enfermedades, venidas de sus asiduas tareas é inmensos trabajos.

Esas enfermedades se continuaron por muchos años, labrando la corona de laurel inmarcesible á tan gran justo.

Fué celosísimo de la observancia; así de la regla general franciscana, como de la particular del apostólico Colegio de Guadalupe. En cierta vez que se pensaba quitar los Maitines de la media noche, por que acaso se creían demasiado pesados, ó se temía fuera nocivo á la salud de la comunidad levantarse á hora en que se está en lo mejor del descanso; mas sabiendo esto el V. P. Herize, á pesar de sus enfermedades, se hizo llevar á la presencia del Prelado General, que estaba en el Colegio, para suplicarle encarecidamente que no desapareciera de Guadalupe esa santa y muy heróica costumbre.

Finalmente, lleno de virtudes y de merecimientos, vió con tranquilidad venir la muerte á cortar el hilo de su preciosa vida. De una vida empleada en el bien espiritual de sus prójimos, en su propia justificacion y en el servicio santo del Señor.

Su edad era avanzada; habia envejecido en la



virtud, de él se podía decir: *Ætas senectutis, vita immaculata.*

Recibió fervorosamente los santos Sacramentos, y entregó su alma en manos de su Criador, el día 19 de Febrero del año de 1716.

En los manuscritos del R. P. Alcocér, se lee además, esta noticia de ese venerable misionero: «Fué Varon verdaderamente apostólico. Estuvo muchos años en las misiones de infieles, y por las de fieles no perdonó trabajo alguno, anduvo á pié todo lo mas de esta América, y aun se embarcó para Campeche, en donde hizo mision por todo el obispado.

Por espacio de cincuenta y cuatro años estuvo dedicado á solicitar el bien de las almas, siendo en todas partes ejemplar de todas las virtudes, cuya fama se conserva hasta ahora. Se dió sepultura á su cuerpo en el entierro comun de los religiosos de este Colegio, y al cual concurrieron muchas gentes atraidas del buen nombre que se había grangeado.»

¡Cuán admirable es Dios en sus santos! Los justos son las mayores maravillas del universo.

Las obras de la gracia son sublimes, y ¡cuán atras dejan á las de la naturaleza!

Contemplemos esas maravillas.

Pero contemplémoslas con provecho.

Deseemos ser santos.

Cada uno lo puede ser en el estado que lo haya colocado la Providencia divina: el casado en el hogar doméstico, el comerciante tras su mostrador, el artista en su oficina, el literato en su estudio, el labrador en el campo, el minero en las entrañas de la tierra. Todos, todos podemos justificarnos; y esto con solo pedir á Dios en la oracion, su gracia, y ser dóciles á sus inspiraciones.

El V. Padre cuya biografía hemos detallado, y todos los demás de que hemos hablado hasta aquí, y de los que hablaremos despues, fueron santos porque oraron y correspondieron á la gracia.

Señores sacerdotes, hermanos míos, aprendamos las lecciones que el Señor nos da en sus fervorosos ministros. Trabajemos por nuestra justificacion y por la de las almas, segun lo permitan nuestras fuerzas físicas, morales é intelectuales. No estén ociosos los talentos, porque el Señor que generosamente nos lo ha concedido, quiere que se lo devolvamos con aumento.

Recurramos á la oracion, en donde se halla la fortaleza, la virtud y todas las gracias.

Recurramos á la Santísima Virgen en cuyas manos depositó el Señor todos sus dones: allí están los que cada uno necesitamos. Pedid y recibireis. ¿Qué niega una madre á un hijo necesita-



do, teniendo ella en sus manos cuanto el hijo necesita y le pide con instancia?

¡Virgen Santísima: danos las gracias de la justificación de la perseverancia y del celo por la salvacion de las almas!

## CAPITULO VIII.

RASGOS BIOGRAFICOS DE LOS VV. PP. FR. PATRICIO GARCIA, FR. MANUEL JULIO SILVA, FR. MARIANO ROJO, FR. JOSE M<sup>a</sup> RIVAS Y FR. JOSE CALAHORRA.

El V. P. Fr. Patricio García, nació en Nochtlán, por los años de 1718, y tomó el hábito en el Colegio de Guadalupe en 13 de Octubre de mil setecientos treinta y cuatro.

Se notó en él una admirable simplicidad; el candor de un párvulo, no obstante de ser hombre de gran talento, y profundo teólogo, pues fué Lector de Teología el mayor tiempo de su vida.

Este V. religioso fué comisionado para formar el proceso de canonizacion del V. P. Fray Antonio Margil, en Guatemala.

Estando en la capital de aquel país, hubo un terrible terremoto en que quedó arruinada la ciudad, y el V. P. se escapó de perder la vida en un confesionario de Monjas.